

FIRMES

EN

DIOS

Devocional

POR

LISA HALL

Radio Trans Mundial EE. UU.
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339 | 919.460.3797

www.transmundial.org
rtm@transmundial.org

©2025 Radio Trans Mundial
Cary, NC

Impreso en los Estados Unidos



ÍNDICE

**EN BUSCA DE
LA SANTIDAD**

pg. 02

**VER A DIOS Y A TI
MISMA CON EXACTITUD**

pg. 06

**ENCUENTRA TU
FUERZA EN LA
RELACIÓN CON DIOS**

pg. 10

**ELEGIR LA
ALEGRÍA**

pg. 14

**ENCONTRAR LA
ESPERANZA A TRAVÉS
DE LA COMUNIDAD**

pg. 18

**LA SANGRE DE JESÚS:
NUESTRA HISTORIA Y
NUESTRA PERSPECTIVA**

pg. 22

¿QUÉ ES UN D O R T I

Firmes en Dios. No es lema de una empresa o lo que nos decimos a nosotros mismos cuando la vida es difícil. Es lo que Dios nos dice que hagamos en las circunstancias difíciles de la vida. Y la clave para superar las dificultades se encuentra en el objeto de nuestra fuerza: firmes **en Dios**.

De nuestras muchas decisiones en la vida, la de ser independientes o abrazar a nuestro Creador—viviendo en Su poder y en íntima relación con Él—es una de las más importantes. Dios anhela que le conozcamos profundamente y que comprendamos cómo nos ve a nosotros, sus amados. Utilizando las circunstancias de la vida, Dios nos moldea a Su imagen. Aunque a menudo es un proceso doloroso, nos ha dado dones para ayudarnos a permanecer firmes en Él. Querida hermana, ¡espero que te animes mientras los exploramos juntos!

Lisa Hall
Coordinadora
Internacional de
Oración
Mujeres de Esperanza
RTM



**DIOS NOS DISCIPLINA
PARA NUESTRO BIEN,
A FIN DE QUE
PARTICIPEMOS DE
SU SANTIDAD.**

Hebreos 12:10

En busca de la SANTIDAD

¿Has contemplado alguna vez lo que significa ser santa?
¿Estar apartada para Dios-? ¿Y cómo se relaciona la
santidad con el camino de santificación que Dios tiene
para cada uno de nosotros?

Hebreos 12:10 dice: “Dios nos disciplina para nuestro bien, a fin de que participemos de Su santidad”. También habla de aceptar las dificultades en nuestra vida como disciplina. El pasaje continúa: “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien dolorosa; sin embargo, después produce una cosecha de **justicia** y **paz** para quienes han sido entrenados por ella.” (Hebreos 12:11).

Dios nos disciplina para nuestro bien y utiliza las circunstancias y las relaciones tanto para eliminar rasgos no deseados como para construir Sus características en nosotros. Él sabe que no podemos aprenderlas y adoptarlas todas a la vez.

Aprendemos estas características poco a poco a lo largo del tiempo a través de muchos tipos de relaciones y circunstancias. ¿Qué pasaría si pidiéramos a Dios que nos ayudara a **aceptar** lo que Él quiere desarrollar en nuestro carácter?

Este camino de santificación no es fácil. Y me alegro de

que Dios prometa estar a nuestro lado a cada paso del camino.

Está ahí para acompañarnos en los pasos graduales del cambio necesario. Pero no se detiene ahí. Dios también nos ha dado el cuerpo de Cristo. Cuando vivimos juntos en auténtica comunidad, podemos orar unos por otros, ayudándonos a resistir cuando llegan esas olas de circunstancias difíciles. Los amigos pueden recordarnos la verdad, ayudándonos a ver que esas circunstancias pueden hacernos madurar y construir en nosotros el carácter justo que necesitamos.

Yo misma he pasado recientemente por un momento así. Dios me había estado convenciendo de mi orgullo de forma suave, pero persistente. Sabía que ese rasgo obstinado no desaparecería fácilmente, así que recurrí a la ayuda de una amiga de confianza. Ella me ayudó a quitarme el orgullo, a renovar mi mente memorizando las Escrituras sobre la humildad y a atravesar las muchas pruebas difíciles en las que Dios ponía a prueba mi sinceridad al querer librarme de ese pecado. Me aferré a la presencia constante de Dios durante aquella época dolorosa.

Sin embargo, la belleza que surge de estas circunstancias difíciles no es sólo el carácter de Dios en nosotros y la capacidad de mantenernos firmes, sino también la paz de Dios. De nuevo, el versículo 11 dice: “... sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”. Dios trabaja en nuestras vidas a lo largo del tiempo para construir en nosotros las cualidades que necesitamos: la pureza, la verdad, la fe, la disposición, la esperanza, la oración

constante y la atención a la dirección del Espíritu Santo.

Y la culminación de adquirir estas cualidades es la capacidad de permanecer en paz. ¿Cómo sería para ti buscar en Dios el cambio que Él quiere en tu vida? ¿En qué amiga podrías confiar para que caminara a tu lado en esto? Es hora de fortalecerse y aprender a mantenerse en pie. Es hora de buscar la santidad para que podamos resistir sean cuales sean las circunstancias que se nos presenten y para que aprendamos a caminar en la fuerza y la paz de Dios mientras lo hacemos.

Querido Señor,

Te doy gracias por Tu fidelidad al hacer que me parezca más a Tu Hijo Jesús mediante el poder de Tu Espíritu Santo que mora en mí. Aunque la disciplina sea desagradable, gracias por ser un buen Padre que quiere producir justicia y paz en mí. Señor, ayúdame a aceptar las relaciones y circunstancias que has puesto en mi vida como oportunidades para que moldees mi carácter al de Jesús. Por favor, guíame hacia una comunidad auténtica y ayúdame a aferrarme a Tu presencia incluso en los momentos de disciplina. Gracias por no dejarme ni abandonarme nunca.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amén

**LA HIERBA SE SECA
Y LA FLOR SE
MARCHITA, PERO
LA PALABRA DE
NUESTRO DIOS
PERMANECE PARA
SIEMPRE.**

Isaías 40:8

VER A DIOS

y a ti misma con exactitud

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es el sentido de mi vida? Creo que todos nos hemos hecho estas mismas preguntas en algún momento de nuestras vidas. Todo corazón humano desea ser significativo, pertenecer y tener un propósito y un valor. La buena noticia es que no tenemos que dudar de las respuestas. Dios las ha compartido en la Biblia, y se centran en lo que dice de Sí mismo y de nosotros, sus hijos.

En un relato asombroso, Moisés suplica a Dios que enseñe a los israelitas Sus caminos para que puedan **conocer** a Dios y seguirle. Dios se presenta ante Moisés y declara: “El Señor, el Señor, Dios compasivo y misericordioso, **lento para la ira** y grande en **amor** y **fidelidad**, que mantiene su amor hasta mil generaciones después y que **perdona** la maldad, la rebelión y el pecado; pero no tendrá por inocente al culpable, sino que **castiga** la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación”. (Éxodo 34:6-7)

Más adelante añade que castigará a “los que me aborrecen, pero que muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. (Deut 5:9-10).

Dios se proclama a Sí mismo como un Dios de compasión, misericordia y amor, pero deja claro que también es un Dios de justicia y que no tolerará la idolatría. Es un Dios que

cumple el pacto ¡y que desea una relación exclusiva e íntima contigo!

¡Esta declaración de Dios es tan alentadora! Nuestro asombroso Dios también declara que no cambia (Isaías 40:8), y que nunca nos dejará ni nos abandonará (Deuteronomio 31:8). Este conocimiento nos da fuerza, consuelo, estabilidad y la seguridad de que el Dios que nos creó es coherente, fiable y justo. Siempre podemos contar con Él.

Necesitamos conocer bien los hechos. No aceptes lo que otros te han dicho sobre Dios. Ve a la fuente y averigua lo que dice de Sí mismo. Lo que creemos tiene un profundo impacto en nuestras vidas. Nuestras creencias influyen en nuestros sentimientos, que determinan nuestras acciones, que dirigen el curso de nuestras vidas. Entonces, ¿tienes una visión correcta de Dios?

¿Tienes también una visión correcta de ti misma? Si queremos asegurarnos de que lo que creemos es verdad, podemos acudir a la Palabra de quien nos creó. Cuando llegamos a la fe en Jesucristo, somos sepultados con Él en Su muerte y resucitados a una vida nueva en Cristo. **Se nos perdona** y se nos da una nueva vida. Dios desea llevar la curación a cada parte de nuestra vida, pero caminar en la vida que tiene para nosotros empieza por **creer la verdad**. En Efesios descubrimos que Dios nos ha **adoptado** (1:5), **redimido** (1:7), **elegido** (1:11) y **sellado** con el Espíritu Santo prometido (1:13). Somos salvos por Su gracia mediante la fe y creados para hacer buenas obras (Efesios 2:8-9). Nuestro valor y nuestra valía no proceden de lo que hacemos o de nuestro aspecto. Se basa totalmente en a quién pertenecemos: somos los preciosos hijos amados de Dios.

¿Cómo nos mantenemos firmes en Dios en circunstancias difíciles? Construimos nuestras vidas sobre estas creencias fundamentales: entender quién es Dios y quién dice Dios que somos. Si creemos lo que Dios dice y vivimos con Su verdad como fundamento, cuando lleguen las tormentas de la vida, al final, seguiremos en pie (Mateo 7:24-27). ¿Cómo cambiaría tu vida si vieras a Dios y a ti misma de la misma manera que Él lo hace?

B Querido Señor,

Eres compasivo, lento para la ira y abundante en amor firme. Gracias por Tu naturaleza constante. Me has salvado sólo por gracia y te agradezco tanto que lo hayas hecho por desear una relación conmigo. Por favor, Señor, muéstrame si hay alguna parte de mí que no tenga una visión exacta de quién eres, o si incluso he aceptado mentiras sobre mí misma. Cambia estas mentiras por la verdad de quién eres Tú y de quién dices que soy yo. Y lo que es más importante, ayúdame a saber que se trata de **a quién pertenezco**. Que mi vida se construya sobre la roca sólida de Tu verdad, mientras me mantengo firme en Cristo.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amén

**AMA AL SEÑOR TU
DIOS CON TODO
TU CORAZÓN, CON
TODA TU ALMA,
CON TODA TU
MENTE Y CON
TODAS TUS
FUERZAS.**

Marcos 12:30

ENCUENTRA TU FUERZA

en la relación con Dios

Ante una situación difícil en tu vida, ¿alguna vez has intentado salir adelante con tus propias fuerzas, sin Dios? Incluso si al final las cosas te salieron bien, ¿cómo te sentiste después de esa desafiante experiencia? No sé tú, pero cuando he superado circunstancias dolorosas por mí misma, normalmente me he sentido emocionalmente desanimada, físicamente enferma y mentalmente agotada.

Dios nunca pretendió que atravesáramos las dificultades solos. Nos creó para vivir la vida, con sus alegrías y dificultades, en el contexto de unas relaciones de amor: con Dios y con los demás. De hecho, Jesús describió el fomento de estas relaciones como el mandamiento más importante que debemos cumplir: amar a Dios con todo nuestro **corazón, alma, mente y fuerzas**, y amar a los demás como a nosotros mismos (Marcos 12:30-31). Por desgracia, no nos resulta natural amar bien a Dios y a los demás, y mucho menos con todo nuestro ser. Intentamos cubrir nuestra insuficiencia haciendo regalos a Dios: tiempo, dinero y buenas obras, que acaban por agotarnos. Pero lo que Dios quiere de verdad es una **relación** íntima y vivificante con nosotros.

Cada uno de nosotros fue creado para relacionarse con Dios y hecho a Su imagen. Nos creó con un alma, formada por nuestro corazón, mente, emociones y voluntad. Y es a través de nuestra alma que nos conectamos con Dios y

le amamos. Él desea que estemos plenamente comprometidos con Él—escuchándole, buscándole y deleitándonos en Su presencia. Puedes expresar tu placer y gratitud a Dios tan sencillamente como apreciando una hermosa puesta de sol o el alegre pío de los pájaros. Puede ser contemplando profundamente algo que acabas de leer en las Escrituras. Dios anhela que pasemos tiempo concentrados con Él. ¿Qué necesitas soltar para crear más espacio en tu vida para estar con Dios y aquietar tu alma?

Cuando vamos más despacio, nos aquietamos y nos centramos en **permanecer** en el amor de Dios. Eso nutre tanto nuestra alma como nuestra relación con Dios. Permanecer significa residir, quedarse o morar. Implica unidad con Dios, una unidad esencial con Él. Y nos recuerda cómo "el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). ¿Cómo hemos permitido que Jesús haga Su morada en nosotros? ¿A qué áreas de nuestro corazón, voluntad, pensamientos y acciones le hemos permitido acceder?

Esta permanencia o morada con Dios implica también una vulnerabilidad y una **entrega** de nuestras vidas a Su Espíritu. David habla de esto cuando extiende la invitación: "Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis ansiedades. Fíjate si voy por un camino que Te ofende y guíame por el camino eterno" (Salmos 139:23-24). Dios no es sólo un invitado; quiere establecer Su hogar en todos los ámbitos de nuestra vida. A medida que nos abrimos a Dios, Él promete traer sanación, esperanza y abundante fecundidad a cada área sometida. Cuando aprendemos a recibir ese amor, se desborda en nosotros y nos permite amarle a Él y a los demás. ¿Puedo animarte, amiga, a que te entregues plenamente a Dios y permitas

que Su amor toque cada parte de ti? Él te proporcionará la fuerza para mantenerte firme en Él mientras camina esta vida a tu lado.

ORACIÓN *Querido Señor,*

Es difícil creer que el Creador del cosmos quisiera tener una relación conmigo, y sin embargo me creaste para estar *conmigo*, para habitar en mí. Gracias, Jesús, por hacer esto posible a través de la cruz—por sacrificarte para que yo pueda tener vida eterna. Sin embargo, la vida no siempre es fácil. No puedo vivir sola mis circunstancias difíciles. Examíname, Dios, y conoce mi corazón. Revélame cualquier área de mi vida que necesite abandonar para escuchar claramente Tu voz. Enséñame a permanecer en Tu amor para que se desborde y me capacite para amar a los demás con el mismo amor que tienes por mí. Te lo entrego todo, Señor mío, Dios mío.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amén

**TE BASTA CON MI
GRACIA, PUES MI
PODER SE
PERFECCIONA EN
LA DEBILIDAD.**

2 Corintios 12:9

Elegir LA ALEGRÍA

Me encanta hacer cosas desafiantes—está en mi ADN. Prospero en situaciones que me llevan al límite físico y mental: bajar un río embravecida en una balsa, escalar montañas, tirarme de aviones con paracaídas, acampar en la naturaleza, y hacer excursiones en canoa. La vida está llena de circunstancias desafiantes y obstáculos que nos harán más fuertes o nos derrotarán. Pero he aprendido algunas lecciones por las malas: sea cual sea el reto, tenemos que prepararnos física, emocional, mental e incluso espiritualmente para superar los obstáculos, evitar las heridas y salir victoriosos.

Me asombra lo entrelazados que Dios ha creado los sistemas de nuestro cuerpo. Basta una mala alimentación, dormir poco, no controlar los niveles de estrés o no practicar el cuidado del alma para que todos los demás sistemas se desvíen de su curso. Fallar en estas áreas puede enfermarnos físicamente, descontrolar nuestras emociones o darnos una perspectiva mental negativa. Nuestra relación con Dios también puede verse afectada. Estos elementos básicos del autocuidado son los cimientos sólidos sobre los que construimos nuestras vidas para que, cuando lleguen los problemas, podamos mantenernos firmes.

Cuando observamos las cosas difíciles de nuestra vida, una cosa resulta obvia. No podemos controlar muchos

factores—otras personas, nuestras circunstancias, los acontecimientos mundiales y las acciones del gobierno.

Una cosa que sí podemos controlar es nuestra actitud mental. En Santiago 1:2-4 leemos: "Hermanos míos, considérense muy **dichosos** cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce perseverancia. Y la perseverancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean **perfectos** e íntegros sin que les falte nada". La palabra griega "considera" significa pensar, no sentir.

Así pues, éste es un mandato que nos llama a cambiar nuestra actitud, no nuestras emociones. Si Santiago, el autor de esta carta, hubiera estado gobernado por sus emociones, no habría podido mantenerse fuerte durante la persecución y el martirio final. Es probable que aún sintiera miedo, pero confió en el plan de Dios y eligió la alegría en la fe. Él nos insta a hacer lo mismo. Cuando elegimos la alegría frente a la amargura, la autocompasión u otras emociones negativas, Dios hará una obra en nuestras vidas y construirá en nosotros la resistencia que conduce a la madurez y a la semejanza de Cristo.

Dios nos da **gracia** para cada día. Cuando decidimos invocar continuamente la fuerza, la sabiduría y la gracia de Dios, Él nos recuerda: "Te basta con Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9). Es tan importante dedicar un tiempo diario a una relación íntima con nuestro Padre, caminando a Su paso y con los ojos puestos en Él para recibir la gracia que necesitamos. La esperanza que necesitamos para seguir adelante proviene de saber que el Dios al que servimos es bueno y todopoderoso, un Dios que todo lo resuelve al final para nuestro bien (Romanos 8:28-29).

Puede que ese “bien” no sea cómodo, pero madurará nuestras almas, forjará nuestro carácter y nos ayudará a ver nuestras dificultades a través de la perspectiva eterna de Dios. ¿Puedo animarte hoy a que te unas a mí en la entrega de nuestro cuerpo, mente y espíritu a nuestro Padre amoroso? Con la ayuda de Dios, podemos elegir la alegría mientras caminamos con Él a través de las pruebas de nuestra vida.

¿Cómo puedes elegir la alegría ante tus adversidades?
¿Cómo ves que la gracia de Dios, que todo lo puede, te fortalece en medio de tus circunstancias?

REFLEXIONO

Querido Señor,

Gracias por proporcionarme la capacidad de elegir la alegría incluso en medio de los problemas. No podría hacerlo sin Tu gracia, que todo lo basta. Señor, tal vez no pueda controlar los diversos factores que me rodean, pero con Tu ayuda puedo controlar mi actitud. Por favor, ayúdame a cambiar de actitud y a no dejar que mis emociones me dominen. Te entrego mis preocupaciones y temores, Padre. Pongo toda mi esperanza en Ti y confío en que resolverás mis pruebas para mi bien y para Tu gloria. Haz que mis ojos vean a través del lente de Tu perspectiva eterna y me lleven a elegir la alegría hoy.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amén

**QUE EL DIOS DE LA
ESPERANZA LOS
LLENE DE TODA
ALEGRÍA Y PAZ A
USTEDES QUE
CREEN EN ÉL, PARA
QUE REBOSEN DE
ESPERANZA POR EL
PODER DEL
ESPÍRITU SANTO.**

Romanos 15:13

ENCONTRAR LA ESPERANZA

a través de la comunidad

"Que el Dios de la **esperanza** los llene de toda **alegría** y **paz** a ustedes que creen en Él, para que **reboosen** de esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Romanos 15:13).

La esperanza. Es tan esencial para nuestras vidas como el oxígeno y el agua. Sin ella, a menudo renunciamos a la vida o nos volvemos insensibles o amargados. Pero con esperanza, podemos atrevernos a soñar e incluso fortalecernos para dar el siguiente paso.

Necesitamos la **ayuda** de los demás para encontrar la esperanza. Puesto que la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es un Dios de relaciones, estamos diseñados para una auténtica comunidad. Y es a través de la comunidad que nos ayudamos unos a otros a encontrar y aferrarnos a esta esperanza de Dios.

Nuestras vidas están llenas de circunstancias desafiantes: el diagnóstico de un cáncer, la muerte de un ser querido, la pérdida del empleo, el abandono del cónyuge, el rechazo de un hijo pródigo o una depresión debilitante. He recorrido personalmente algunos de estos caminos oscuros y he ayudado a amigos cercanos a pasar por ellos.

Hay momentos en mi vida en los que me ha dolido el corazón tan profundamente que no podía dejar de llorar. Y cuando las lágrimas por fin cesaban, mi corazón se sentía entumecido por la pena. Éstas son las veces en las que Dios ha traído a amigas queridas para abrazarme y, finalmente,

ayudarme a encontrar el camino de vuelta a la esperanza. ¿Y tú? ¿Cómo te han ayudado otras personas a superar tu dolor?

Uno de mis pasajes bíblicos favoritos que describe esto es la amistad de David y Jonatán. El rey Saúl, padre de Jonatán, estaba celoso de David y pasó años persiguiéndole para matarle, pero Dios se encargó de que David escapara cada vez. El estrés, el aislamiento y el miedo a correr literalmente para salvar la vida causaron gran desánimo en el alma de David.

Entonces intervino un hermano en la fe para ayudar a David en su difícil situación. "Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores y lo animó a seguir **confiando** en Dios" (1 Samuel 23:16). Igual que Jonatán hizo por David, lo mejor que podemos hacer por nuestros amigos en su dolor y dificultad es llevarlos a Dios en oración y **ayudarles** a seguir confiando en el Dios que los ve y cuida de ellos.

Nuestra visión en el ministerio de Mujeres de Esperanza (Radio Trans Mundial) es *llevar esperanza en Jesús a mujeres de todo el mundo y de todas las generaciones*. Tanto si se trata de una mujer que forma parte de un grupo de oración, como de una oyente de nuestros programas de radio y podcasts, o de alguien que interactúa con nuestros equipos a través de las redes sociales o de colaboradores locales, estamos ayudando a mujeres, una por una, a encontrar su esperanza y su fuerza en Dios.

Como creyentes, ¡cada uno de nosotros puede llevar al mundo este asombroso mensaje de esperanza en Jesús! Encuentra ánimo en tu propia situación recordando: "El

Señor mismo va delante de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes" (Deuteronomio 31:8). Y podemos animar a los demás.

"Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras" (Hebreos 10:23-24).

Amiga, no estás sola en tu dificultad. Dios está siempre contigo y también te ha dado el cuerpo de Cristo para animarte y apoyarte. ¿Cómo puedes extender la mano hoy para buscar ayuda para ti misma o llevar este mensaje de esperanza a una amiga necesitada?

Querido Señor,

Eres un Dios de relaciones, y me hiciste para estar en comunidad con los demás. Gracias porque no tengo que andar sola por la vida y gracias por los amigos especiales que has puesto en mi vida. Señor, ¿me traes a la mente a una amiga que pueda estar pasando por un momento difícil? Muéstrame cómo puedo amarla y dirigirla hacia Ti. O ayúdame a ser valiente y compartir mis propios problemas con una amiga de confianza. De cualquier modo, oro para que nos animemos en el Señor.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amén

REFLEXIÓN

**ELLOS LO HAN
VENCIDO POR
MEDIO DE LA
SANGRE DEL
CORDERO Y POR EL
MENSAJE DEL CUAL
DIERON TESTIMONIO**

Apocalipsis 12:11

LA SANGRE DE JESÚS

Nuestra historia y nuestra perspectiva

"Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida" (Apocalipsis 12:11).

He compartido contigo ciertos enfoques que me resultan útiles para mantenerme firme en Dios a través de circunstancias desafiantes: ver la adversidad como la forma que tiene Dios de hacernos santos, tener una visión precisa de Dios y de mí misma, buscar una relación íntima con Dios, elegir la alegría, encontrar esperanza a través de la comunidad piadosa.

También quiero compartir algunos enfoques que provienen de Apocalipsis 12:11: la **sangre** de Jesús, nuestra **historia** de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, y nuestra **perspectiva** de la vida.

Para que la verdad sea eficaz en nuestras vidas, necesitamos saber lo que es verdad, aceptar internamente la verdad, y luego actuar en consecuencia. Comprender el valor de la sangre de Jesús no es un conocimiento intelectual. Es esencialmente personal. Sin Él, estaba atrapada en mi pecado como prisionera de Satanás.

Pero Jesús vino a la cruz por mí para pagar la pena de mi pecado. Me rescató y me salvó (1 Pedro 1:18-19). Su sangre me limpia de mi pecado (1 Juan 1:7). Satanás sigue mintiendo y acusándome, pero ahora puedo mantenerme

firme en la verdad de que pertenezco a Dios como Su preciosa hija. ¡La sangre de Jesús cambió mi vida para siempre!

Hay poder en la sangre de Jesús y en Su nombre. Y cuando nos mantenemos en la verdad de ese poder (Efesios 6), Dios derrota a nuestros enemigos. Chris McClarney canta poderosamente esta verdad en *Aleluya por la Cruz* (twr.org/hallelujah).

Recientemente, mi hijo menor, Brandon, fue comisionado por su iglesia local como misionero a tiempo completo para servir con Trans World Radio (TWR). Me conmovió profundamente ver a los ancianos imponer las manos sobre Brandon, orar por su bendición espiritual, y enviarle a hacer el trabajo al que Dios le había llamado. Inmediatamente después hubo una discusión de panelistas con trabajos en el mundo secular. Pero todos compartieron que se sentían llamados por Dios y enviados por este cuerpo local de Cristo para ir a sus lugares de trabajo con el propósito de llevar el mensaje y la esperanza de Cristo. Había una intencionalidad en sus vidas de vivir como Jesús y amar a los que les rodeaban.

Compartir nuestras historias tiene tanto poder. Nos fortalece a nosotros y a quienes las escuchan. ¿Cómo compartes la historia de la obra de Dios en tu vida con los que te rodean? Seguir a Jesús es costoso. Últimamente he estado leyendo el libro, "Corazones de fuego: **Ocho mujeres de la Iglesia subterránea y sus historias de fe costosa**", publicado por The Voice of the Martyrs (La Voz de los Mártires). Leo las historias de estas mujeres valientes contemporáneas que viven y defienden su fe.

Al vivir por Jesús, sufren mucha persecución y opresión, pero también reciben mucha fortaleza. Me pregunto: "¿Sería yo tan fiel a Dios ante el peligro y el sufrimiento?" ¿Y tú? ¿De dónde sacas tu fuerza cuando te enfrentas a dificultades?

El Padre nos llama para que nos acerquemos a Él, para que saquemos de Él fuerza, valor, y protección. Es en este lugar de intimidad con Dios donde podemos vivir en el poder de la sangre de Cristo, compartir nuestra historia y seguir a Cristo, cueste lo que cueste. Él nos fortalecerá para que nos mantengamos firmes en Él, en cualquier circunstancia.

Querido Señor,

Gracias por Tu sangre que me limpia de mi pecado. Gracias a Ti, puedo mantenerme firme en la verdad de que pertenezco a Dios como Su preciosa hija. Gracias a esta relación íntima, puedo vivir en el poder de Tu sangre, compartir mi historia y seguirte, cueste lo que cueste. Jesús, ayúdame a mantenerme firme en Ti en cualquier circunstancia.

**EN EL
NOMBRE
DE JESUS,**

Amen

REFLEXIÓN

El Ministerio Mujeres de Esperanza comparte la esperanza que tenemos en Cristo con otras mujeres.

Nos preocupamos por que ellas sepan que el Creador del universo las ve, las ama y desea relacionarse con ellas. Que conozcan que cuando el pecado entró en el mundo en el capítulo 3 del Génesis, nuestro Creador prometió una manera de reconciliarnos con Él. La oscuridad y la ruptura encontraron su camino en el mundo, pero en Cristo, hay esperanza, sanidad y vida.

Por eso, nuestra misión es llevarles esperanza y sanidad en Cristo y queremos que escuchen que el Señor las ve y las ama con un amor eterno. Así animamos y equipamos a cada mujer llevándolas en un viaje donde aprenderán, orarán, escucharán, crecerán y darán a través de los medios y la interacción grupal.

Para saber más del ministerio Mujeres de Esperanza, escríbenos al correo electrónico:

mujeresdeesperanza@transmundial.org

